

TRADUCCIÓN

Homenaje a François Fédier (1935-2021)

Hommage à François Fédier (1935-2021)¹

Pascal David²

Traductor
Jorge Acevedo Guerra
Universidad de Chile³

87

«Pensadores son personas que re-piensen y que piensan que lo que fue pensado no fue nunca suficientemente pensado»⁴.
(Paul Valéry)

¹ En *Heidegger Studies* vol. 38, Duncker & Humblot, Berlin, 2022.

² Profesor emérito de filosofía, Universidad de Bretaña Occidental. Estudió en la Escuela Normal Superior de Saint-Cloud. Profesor agregado de filosofía, doctor en letras, profesor de filosofía en la Universidad Europea de Bretaña (UBO/Brest) desde 1996. Traductor e intérprete en el campo de la filosofía alemana, en particular Schelling, Nietzsche, Heidegger y Gadamer. Director del equipo de investigación «ética, profesionalismo y salud», que trabaja en la intersección del ámbito médico y de los campos de investigación de las ciencias humanas y las ciencias sociales. Dirige un seminario anual de otoño en México.

³ E-mail: joaceved@u.uchile.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2634-4368>. Lo que va entre corchetes, [], es del traductor. Cuando el autor usa corchetes, son reemplazados por llaves, { }.

⁴ P. Valéry, *Tel Quel*, en: *Œuvres*, II, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1960, p. 332. Una primera versión del presente texto se ha beneficiado de una atenta revisión de Philippe Arjakovsky, Guillaume Badoual, Frédéric Bernard, Hubert Carron, Hadrien-France Lanord y de sus constantes consejos. Les damos las gracias. Por supuesto, las reflexiones que siguen no comprometen sino a su autor.

Las consideraciones que siguen no pretenden solamente dar testimonio de un profundo apego sino, también otra vez, de una gran admiración por un pensador de nuestra época que nos ha dejado. Constituyen el desarrollo de una breve oración fúnebre cuya idea me había sido sugerida por Hadrien France-Lanord en el momento del deceso de tan lamentado maestro y amigo, a fines de abril de 2021, para ser leída en su funeral. Pero no se puede hacer un homenaje digno a un pensador de la envergadura de François Fédier sin entrar de algún modo en el universo de su trabajo, de su pensamiento, de su enseñanza y de sus escritos. De su taller. Cultivó tan amplia y profundamente el campo del pensamiento, cavó y sembró tantos surcos, que un homenaje que no haga justicia a toda esta labor, así como a los frutos que ya ha dado y que no dejará de volver a dar, no sería un homenaje digno de tal nombre.

Un pensador. Pero, ¿qué es precisamente un pensador? François Fédier nos lo dice:

«*Der Denker*, el pensador —el que, en cada ocasión, en la historia-destinada, vuelve a dar sentido al vocablo «ser». La palabra que articula en cada ocasión este pensador (siguiendo la huella que le es dado percibir) es: ser»⁵.

88

Hablamos de un filósofo. Ahora bien, lo propio del cuestionamiento filosófico es no preguntarse nunca a dónde va ni a qué lleva eso. Y en esto es un viaje, una puesta en camino, una vida. Los caballeros errantes o *caballeros andantes* [en castellano en el original] de los tiempos de Cervantes sabían perfectamente a dónde iban, pero no sabían demasiado —o al menos fingían no saber— cómo llegar. De ahí sus vías y desvíos, *Wege und Umwege* se diría en alemán, cuyo otro nombre es literatura. Como señala el propio François Fédier, «el *Caballero errante* es el que va adelante siguiendo su vía. La errancia obedece así a la única preocupación de» viajar más allá de «—cualquiera que sea la manera— de pasar el punto de no retorno»⁶. ¿Hacia qué? Esto tuvo la increíble oportunidad de ignorarlo en la profundidad de su cuestionamiento filosófico, va donde va, lo importante es ponerse en camino. A la aventura, que es garantía de futuro. Nadie lo ha dicho mejor que el gran escritor español del siglo XIX Pedro Antonio de Alarcón, en un castellano magnífico en cuanto a concisión y densidad: *El dónde no lo sé, pero ello dirá* [en castellano en el original].

⁵ F. Fédier, *Tenir Entretenir S'Entretenir*, À nul fur, 2019, p. 138. «Sin ninguna grandiosidad» [«À nul fur»] (por ejemplo, en Joinville): «a cualquier precio» [«à aucun prix»]. De una vez, sin medida [Pas au fur et à mesure]. [F. Fédier, «Firmeza Cuidado Escucha», en *Pensar desde el arte*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2022, p. 287].

⁶ M. Heidegger, *Apports à la philosophie. (De l'avenance)*, traducción del alemán de François Fédier, Paris, Gallimard, 2013, p. 494 (GA 65, 435), N. del T.

«La meta la ignoro; pero ya *vendrá* (la *cosa* lo dirá)»⁷. Todo está ahí. Magnífico resumen de la eminente pedagogía de François Fédier, siempre haciendo camino. La cosa en cuestión es la cosa misma, *die Sache selbst*. Él no tuvo nada que ver, sino que tuvo el poder de saber desaparecer ante la cosa misma, como Cézanne delante de la Montaña Sainte-Victoire cerca de Aix-en-Provence, donde Heidegger dio en 1958 su conferencia sobre «Hegel y los griegos», a la que asistió François Fédier. El intérprete⁸ no interfiere, desaparece. Le fue concedido el raro don de saber imponerse desapareciendo. Lección ejemplar de fenomenología, *lección de cosas*.

Un poeta alemán ha podido decir que «ante las eminentes calidades de un ser, no hay otro remedio que el amor». O bien en el texto alemán original: «*Gegen grosse Vorzüge eines andern gibt es kein Rettungsmittel als die Liebe*»⁹. En su propio ejemplar de trabajo de *Maximen und Reflexionen* de Goethe, que no es, propiamente hablando, una obra de Goethe sino una recopilación de «máximas y reflexiones» extraídas de sus obras que apareció un año después de su muerte, Jean Beaufret había escrito a lápiz en el margen frente a esta cita: MH. No es muy difícil adivinar de quién es, exactamente, el nombre representado con estas dos letras. Al margen de esta frase de Goethe, ¿quién de nosotros no estaría tentado de escribir a su vez: ¿François Fédier? O *ff*, o inclusive «Monsieur François», como decía a veces para no tener que deletrear su nombre completo.

Contrariamente a lo que podamos haber leído aquí y allá, a modo de magros «obituarios», François Fédier no fue en absoluto, ni quiso serlo nunca, un «especialista», ni de Heidegger ni de Hölderlin, a los que tradujo y comentó. Esto fue así porque esta postura académica o esta etiqueta le parecían constituir en sí mismas un contrasentido en relación al tipo de enfoque requerido tanto por el pensador como por el poeta. Nunca afirmó ser especialista en nadie, y por cierto siempre escribió rodeando con comillas y cierta ironía socrática la palabra «especialista». Lo que afortunadamente preservó a François Fédier de ser un «especialista» determinado fueron, al menos, tres cosas: la naturaleza y la envergadura de su personalidad filosófica, la enseñanza de Jean Beaufret, y la oportunidad de sustraerse al medio universitario francés a través de enseñar durante su vida en clases preparatorias de las grandes escuelas, así como dando la espalda al espíritu elitista de esas «grandes escuelas» mostrando una soberana libertad pedagógica frente a las «exigencias» de la «preparación para los concursos». El gran asunto no era

⁷ P. A. de Alarcón, *Cosas que fueron*, citado por Jean Bouzet, *Grammaire espagnole*, Paris, Belin, 1980, p. 60. [P. A. de Alarcón, *Cosas que fueron*. Cuadros de costumbres, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 3ª ed., Madrid, 1890, p. 212. Edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/cosas-que-fueron--cuadros-de-costumbres-0/>].

⁸ F. Fédier, *Interpretations*, Paris, Presses Universitaires de France, 1985.

⁹ Goethe, *Die Wahlverwandtschaften [Las afinidades electivas]*, Werke, Hamburger Ausgabe, Bd. 6, Romane und Novellen, Munich, dtv, 1981, p. 398 (II, 5). [*Máximas y reflexiones*, De *Las afinidades electivas*, Edhasa, Barcelona, 2021, p. 27].

aprender filosofía, sino aprender a filosofar. En tanto que el «especialista» — cuya imagen apenas caricaturizada nos es presentada por un filólogo italiano como el autor de un libro entera y exclusivamente compuesto de notas al pie de página, por tanto sin texto —, es aquel que entra en el molde de la organización «científica» de la «investigación», integrando un «equipo de investigación» también conocido como «laboratorio», inclusive si trabaja —es decir, «produce»— en el «ámbito» de las «letras y las ciencias humanas».

Esta organización administrativa, que no tiene más de universitaria que el nombre, es aquella que Heidegger experiencia amargamente en 1933-34 y que hace oídos sordos en torno a la conferencia de Viena de 1935 de Husserl, *La crisis de la humanidad europea y la filosofía*¹⁰, en la que la situación que acabamos de describir a grandes rasgos aparece al autor de la *Krisis* como un verdadero suicidio espiritual. Y esto, al menos, por dos razones: 1) la bipartición de la ciencia, *Wissenschaft*, en dos tipos de ciencias, que desde Wilhelm Dilthey y Edmund Husserl se llaman respectivamente *Natur-* y *Geisteswissenschaften*, es decir, ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, que hoy día han devenido en Francia «ciencias exactas» y «ciencias humanas», bipartición que es una lejana herencia de lo que se ha convenido en llamar el «dualismo cartesiano» de la *res extensa* y de la *res cogitans*, posteriormente en el idealismo alemán, el dualismo entre *Natur* y *Geist* —aunque todo el esfuerzo del idealismo alemán, para el que no puede haber oposición irreductible, consiste en superar esta oposición tajante—. De este modo se pierde el carácter unitario del fenómeno de la «ciencia», en una Europa que Husserl entiende como una *geistige Gestalt*, una «figura espiritual», y no como una simple entidad geográfica. La ciencia se comprende en francés, al igual que en inglés, a partir de las ciencias, mientras que en el pensamiento alemán, y notablemente en Husserl, las *Wissenschaften* [ciencias] se comprenden a partir de la *Wissenschaft* [ciencia], sinónimo en él de *Philosophie* [filosofía], siendo la *Wissenschaft* a su vez cierta configuración del saber, *Wissen*, resistente a toda fragmentación disciplinaria, cuya moda actual de la «interdisciplinarietà» no es más que una cortina de humo. Heidegger llegó, por lo demás, a subrayar esta brecha entre la *Wissenschaft* alemana y, por otra parte, la *ciencia* francesa o inglesa, y proponía la esclarecedora analogía con la diferencia en alemán entre *Landschaft* [paisaje] y *Land* [país]. Es decir: la ciencia es al saber lo que el paisaje es al país, a saber, el rostro que ofrece una determinada región. 2) Pero el mal es más profundo, advierte Husserl, cuando aborda la cuestión de la cultura europea: no sólo se ha hecho añicos el fenómeno unitario de la Ciencia por el divorcio entre dos tipos de ciencia, sino que también asistimos a una creciente *subordinación*, un verdadero servilismo de las ciencias del espíritu a las ciencias de la naturaleza, como si las ciencias de la naturaleza no fueran fruto de la mente humana, como si, como nos dice el Husserl de la *Krisis*, las *ciencias de la naturaleza* no fueran ante todo y sobre todo *ciencias* de la naturaleza. Del mismo modo que a Kant no se le había

¹⁰ E. Husserl, *Die Krisis des europäischen Menschentums und die Philosophie / La crise de l'humanité européenne et la philosophie*, édition Aubier bilingue, Paris, 1992. [*La crisis de la humanidad europea y la filosofía*. En *La crisis de la humanidad europea y la fenomenología trascendental*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991].

escapado que las «leyes de la naturaleza» no están en la naturaleza sino que son inherentes al espíritu humano, el entendimiento, o facultad de conocer, teniendo como principio *a priori* la conformidad con las leyes (*Gesetzmässigkeit*) y no pudiendo conocer nada que no esté dentro de su propia jurisdicción. Cuando las ciencias del espíritu parecen no tener nada mejor que hacer que ir a remolque de las ciencias naturales, nos dice Husserl, «ahí hay un suicidio espiritual». De ahí también la fatal figura del presunto «especialista» en el ámbito de las «humanidades» de hoy, que ahora se han convertido en «digitales».

Aquí es donde nos encontramos. Es como si Husserl aún no hubiera sido leído ni comprendido.

Calificar a François Fédier de «especialista» en algo o en alguien es ya falsearlo, pasando por completo y de entrada al margen del *sentido* mismo de su trabajo, traicionándolo. La cuestión del sentido lo ha habitado siempre, disciplina de la fenomenología desde Husserl. Se sabe que él propuso muy justamente traducir lo que Heidegger llama *das besinnende Denken* por «el pensamiento en busca de sentido»¹¹. En *Besinnung*, en efecto, está *Sinn*, el sentido. Una de las obras de François Fédier se titula *Sin jerarquía*¹². Es decir, que el argumento de autoridad le era completamente extraño. La única autoridad que vale es la de la cosa misma, *die Sache selbst*. De ahí la máxima de la fenomenología a la que siempre se atuvo: *zur Sache selbst!*, «Directo a la cosa misma». Por lo que a mi conocimiento se hace, François Fédier no ha sido nunca «heideggeriano». Nunca lo he oído decir «Heidegger ha dicho que...» como un tipo de argumento de autoridad, en el sentido en que los marxistas palmarios te decían «Marx dijo...», para poner fin al debate, durante la dictadura intelectual que ejercieron en Francia entre 1945 y el colapso del imperio soviético poco después de 1989 y la caída del Muro de Berlín y de todo lo que siguió. En materia de fenomenología no hay autores que sostengan, sino solamente fenómenos para despejar. El pensamiento de Martin Heidegger se sitúa muy por encima de la lucha entre sus fervientes admiradores y sus detractores, y su pensamiento no tiene ninguna necesidad ni de estos ni tampoco de aquellos.

Lo que Jacques Derrida llama la «devoción heideggeriana» no se aplica, con seguridad, a François Fédier. ¿Habría él hecho alguna sombra a la aproximación bastante superficial al pensamiento de Heidegger que fue a veces la de Derrida y la de sus seguidores, que visiblemente no encontró otra escapatoria a su propia devoción — que tuvo que experimentar a regañadientes para poder hablar de ella —, que la famosa y no menos humeante «deconstrucción», como si ese fuera en el fondo el propósito del juego? Se sabe que el concepto de «deconstrucción» — si lo es —, hace furor en los Estados Unidos, donde es nombrado pomposamente, de otro modo, «post-estructuralismo» —

¹¹ [F. Fédier, «Hannah Arendt à propos de Heidegger», en *Entendre Heidegger et autres exercices d'écoute*, Pocket, Paris, 2013. / «Hannah Arendt, a propósito de Heidegger», en *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*, Eds. de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2017].

¹² F. Fédier, *Sans hiérarchie*, Paris, éd. Michel Chandeigne, 1986.

mientras más complicado, más gusta —; dicho de otra manera, en un país tan refractario a la filosofía que está centrado en el «pragmatismo», que es la negación pura y simple de la filosofía. Que este término vacío, que asemeja la filosofía a un juego de Lego —con el que podríamos divertirnos jugando a desmontar en partes separadas, o en una parte ensamblada, o en un *montaje* de todas las partes—, esté en este momento de moda en Estados Unidos es, por tanto, estrictamente proporcional a su vacío. Es dudoso que François Fédier haya concedido el menor crédito ni prestado la menor atención a estas simplezas que nunca *toman en serio* la filosofía o el asunto del pensar. Por eso parece así preferible la traducción propuesta por François Vezin en su traducción del gran tratado de 1927, *Ser y tiempo*, del término alemán *Destruktion* por «desobstrucción» [«désobstruction»]. No se trata de desmontar un ensamblaje, sino de liberar el acceso, estrato por estrato, a lo que toda una capa de sedimentación ha llegado a recubrir. La *Destruktion* en el sentido en que la entiende Heidegger es una actitud eminentemente constructiva, que no opera con pérdidas y destrucción para no dejarnos más que un campo de ruinas, sino que se propone reencontrar el *sentido* sepultado bajo todas las capas que obstruyen el acceso hacia él. La *Destruktion* de Heidegger no es en modo alguno una demolición, es una resurrección, un surgimiento virgen y un brote del sentido.

En François Fédier no hay ni devoción a Heidegger ni tampoco cierta santurronería de izquierdas que no fue siempre ajena a Jacques Derrida —a pesar de su innegable talento—, y que fue siempre su *coartada* [*alibi*]. Esto no habrá pasado desapercibido a Hans-Georg Gadamer¹³, y sería igualmente inapropiado ver a François Fédier como un no sé qué «guardián del templo». ¿Qué templo? ¿Qué capilla? ¿Qué secta? Estos no son sino clichés, estereotipos perezosos, fórmulas todas preparadas para el empleo al uso de los servidores del instante, quiero decir los periodistas. Hay que reconocer que Heidegger no siempre es muy amable con el periodismo y los periodistas, sobre todo en sus *Cuadernos negros*, aunque por supuesto hay algunos excelentes —baste mencionar aquí a Frédéric de Towarnicki¹⁴— o con la *Kulturpolitik* o «política cultural», de la que actúan como retransmisores y dóciles ejecutores, con lo cual han obtenido una buena retribución. No importa quien sea, alguien en nuestros días puede improvisarse como intérprete y erigirse en juez de Heidegger, no habiendo leído ni una línea de él e ignorando completamente el alemán.

¹³ Carta de Hans-Georg Gadamer a Friedrich-Wilhelm von Herrmann con fecha 27 de enero de 1988, en: F.-W. von Herrmann / Francesco Alfieri, *Martin Heidegger. La verità sur ses Cahiers noirs*, traducción del italiano y del alemán de Pascal David, Paris, Gallimard, 2016, p. 405, y p. 403 para el texto original alemán en la cita que sigue: «A decir verdad, Derrida no tiene ninguna relación con la cultura alemana y nunca me ha tomado verdaderamente en consideración, sino sobre todo, a la cabeza, a Ricoeur y a Heidegger, a quienes intenta desbordar por la izquierda». Texto original en alemán: «[Dazu kommt aber, dass] Derrida in Wahrheit überhaupt kein Verhältnis zur deutschen Kultur hat, auch von mir wohl nie wirklich Kenntnis genommen hat, sondern immer nur an Ricoeur oder Heidegger denkt, den er «links zu überholen» sucht». {Nosotros subrayamos}. [F.-W. von Herrmann / Francesco Alfieri, *Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros*, Ed. Comares, Granada, 2019, pp. 310 s.].

¹⁴ F. de Towarnicki, *À la rencontre de Heidegger. Souvenirs d'un messager de la Forêt-Noire*, Paris, Gallimard, 1983.

François Fédier no tenía una oficina sino un taller bajo los techos de París. *Approche de Hölderlin* es el título elegido para traducir la recopilación *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*¹⁵, que son otras tantas aclaraciones. Pero, como me precisó un día, este título debe entenderse en el sentido de genitivo subjetivo: no es Heidegger quien propone una nueva aproximación a Hölderlin, es el propio Hölderlin quien se ve tomado en cuenta de tal manera que se aproxima. En otras palabras: una interpretación tal que nos permita ver y oír, fenomenológicamente, eso ante lo cual desaparece. Que ella deje que el poeta Hölderlin venga a nosotros y que su voz resuene. François Fédier no sólo ofreció al público francófono una amplia recolección de traducciones e interpretaciones de Hölderlin, sino que también tradujo, ¿y quién mejor que él podría hacerlo?, el libro de Beda Allemann sobre Hölderlin y Heidegger¹⁶.

Relaciones de amistad de casi medio siglo no pasan sin dejar huellas profundas, en la *synousía* del trabajo en común, en Francia, en Alemania, en Suiza o en Italia, en Roma en compañía de Friedrich-Wilhelm von Herrmann y de Francesco Alfieri, nos veíamos una y otra vez, siempre trabajando, manos a la obra, en la conversación también, en Francia en las fuentes del Loira como en Alsacia, en París como en Bretaña, donde pronunció en 2003, en Brest, una conferencia memorable, entre otros oradores como el difunto Pierre Aubenque, en el marco de un coloquio de la Universidad de Bretaña Occidental por el quincuagésimo aniversario de la célebre conferencia múniquesa de Heidegger de 1953 *Die Frage nach der Technik*¹⁷ [*La pregunta por la técnica*]. En materia de traducción, es decir de pensar, François Fédier nunca cedió a los fáciles automatismos que siempre le parecieron otros tantos «reflejos condicionados». Esto le llevó a traducir el giro tan germánico *die Frage nach der Technik* no por «la question de la technique», sino, de manera audaz y a primera vista desconcertante en su sencillez que desarma, como «la question après la technique» [«la pregunta tras la técnica»], donde «après» obviamente no tiene un significado cronológico¹⁸.

Es, en efecto, un rasgo singular y atractivo de la personalidad filosófica de François Fédier el que consiste en cuestionar precisamente lo que a nadie se le ocurre cuestionar. La peor traición a este maestro [maître] sería convertirlo en un «maestro pensador»

¹⁵ M. Heidegger, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (1936–1968), *Gesamtausgabe*, tomo 4, ed. de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Klostermann, Frankfurt, 1981; *Approche de Hölderlin*, trad. del alemán de Henry Corbin et al., entre los cuales están Michel Deguy y François Fédier, Paris, Gallimard, 1962. [M. Heidegger, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Ed. Alianza, Madrid, 2005].

¹⁶ B. Allemann, *Hölderlin et Heidegger: recherche de la relation entre poésie et pensée*, traducción del alemán de François Fédier, Paris, P. U. F., 1959. [B. Allemann, *Hölderlin y Heidegger*, Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2011].

¹⁷ En: M. Heidegger, *Vorträge und Aufsätze*, ed. de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, *Gesamtausgabe*, tomo 7, Klostermann, Frankfurt, 2000; *Essais et conférences*, trad. del alemán de André Préau, prefacio de Jean Beaufret, Paris, Gallimard, 1958. [M. Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2019].

¹⁸ [F. Fédier, «Après la technique», en *Entendre Heidegger et autre exercices d'écoute*, Pocket, Paris, 2013. Versión en castellano en *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*, ed. cit.]

[maître à penser]. Siempre supo hacer resaltar el genio fenomenológico de la *palabra*, a la que tratamos como a un vasallo, reduciéndola a un instrumento de comunicación manipulable a voluntad, mientras que ella es quien secretamente nos gobierna, nos orienta y podría colmarnos si, por casualidad, finalmente consintiéramos en ponernos a su escucha. Todo el trabajo de François Fédier se destaca, en efecto, por hacer resaltar hasta qué punto la *traducción* ha llegado a ser en el siglo XXI un problema filosófico por sí mismo, un hueso que roer, lejos de reducirse a un acto de poca monta o de menor envergadura, considerado hasta ahora como anodino, inofensivo, una simple formalidad, como lavarse las manos antes de pasar a la mesa, en circunstancias que invita a la mesa del banquete [dèjà il vous convie à la table du festin].

Cuando a comienzos de los años 1980 yo le comuniqué mi deseo de dedicarme a la traducción de un tomo de Heidegger –para empezar, había escogido el más breve, me refiero a los *Grundbegriffe*¹⁹–, me respondió de inmediato de manera inesperada: «¿Tiene usted un diccionario etimológico del alemán? La respuesta fue afirmativa, afortunadamente para mí. Siguió preguntando: «¿Cuál?» Era «el Duden», el *Herkunftswörterbuch der deutschen Sprache*²⁰, que había adquirido en Stuttgart muchos años antes. Teníamos en efecto, y como siempre ocurrió, una pasión común por la etimología, que la lectura de Leibniz, de Schelling y de Heidegger no había hecho sino reforzar en mí, además de la formación en griego y en latín, aún permitida en esa época. Luego me felicitó calurosamente y me deseó buena suerte en mi trabajo. Sólo más tarde, con el paso del tiempo, al cabo de unos años, y con la mayor naturalidad del mundo, llegamos a tutearnos.

De los numerosos libros que llegó a regalarme, no retendré aquí más que la *Geografía sagrada del mundo griego* de Jean Richer (Tredaniel La Maisnie, 1990), y los dos tomos de las obras de Charles Ferdinand Ramuz cuando éstos aparecieron simultáneamente en la edición de la Pléyade.

Tuve la suerte de asistir a su seminario en París a partir de 1976, y posteriormente de ser oyente libre en sus clases en el Liceo Pasteur de Neuilly-sur-Seine. En la primera sesión de su seminario, a la que asistí en septiembre u octubre de 1976, fue tema, por supuesto, el acontecimiento filosófico del momento, a saber, la traducción de *Unterwegs zur Sprache* a cargo suyo: *Acheminement vers la parole*²¹, que acababa de aparecer. Resulta que conocía esta obra porque la había leído antes de la aparición de su traducción francesa en la bella edición de Neske publicada en 1959. En cuanto supe de su existencia y del

¹⁹ M. Heidegger, *Grundbegriffe* (Sommersemester 1941), Gesamtausgabe tomo 51, ed. de Petra Jaeger, Klostermann, Frankfurt, 1981; *Concepts fondamentaux [Conceptos fundamentales]*, traducción del alemán de Pascal David, Paris, Gallimard, 1985.

²⁰ K. Duden, *Etymologie. Herkunftswörterbuch der deutschen Sprache*, Mannheim-Vienne-Zurich, Dudenverlag, 1963.

²¹ M. Heidegger, *Unterwegs zur Sprache* (1950–1959), ed. de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Gesamtausgabe, tomo 12, Klostermann, Frankfurt, 1985; *Acheminement vers la parole*, traducción del alemán de François Fédier, Paris, Gallimard, 1976.

tema que trataba, por decirlo brevemente, me precipité «donde Flinker» para adquirirla, es decir, en la Librería alemana de Martin Flinker, Quai des orfèvres, quien por lo demás me disuadió de adquirirla, considerando que la obra sería, sin duda, demasiado difícil o ardua para mí, en lo que no estaba del todo equivocado. Pero es cuando menos sorprendente ¡que un librero lo disuada a uno de comprar uno de los libros de su librería!

Otra sorpresa estaba por llegar: durante la primera sesión del seminario, y en el momento mismo que acababa de aparecer su propia traducción francesa, François Fédier dejó a sus oyentes un poco desconcertados —al menos a mí, ya que aún no lo conocía, acababa de desembarcar—, planteando ingenuamente la pregunta: ¡«¿cómo traducir el título *Unterwegs zur Sprache?*»! Propuse tímidamente: «Haciendo camino hacia la palabra», a lo que él asintió. Es decir, a sus ojos, ninguna traducción era definitiva; nada podía, nunca, ser considerado como una adquisición tal que dispensaría de todo volver a poner en cuestión. Había hecho suyo el adagio de Heidegger según el cual «tenemos que pensar los conceptos de nuevo cada día»²². El matiz decisivo que distingue las dos expresiones francesas *de nouveau* y *à nouveau*, lo aprendí de él, quien me lo enseñó. En el *nihil novum sub sole* del Eclesiastés (I, 9), «nada nuevo bajo el sol», cada día el sol aparece *de nuevo* [*de nouveau*], mientras que en el fragmento 6 de Heráclito, «El sol es nuevo cada día», el sol es cada día nuevo [*à nouveau*], como nuevo [*à neuf*]. En otras palabras, aprender de él el oficio de traductor no sólo me permitió profundizar mis conocimientos de alemán, sino también aprender mi lengua materna, el francés.

Aunque existen textos filosóficos en latín, árabe, francés, inglés, italiano, el griego antiguo y el alemán son las dos únicas lenguas, según me dijo, que han sido «labradas por la filosofía». Cualquier lector de Heidegger hará la conexión con los «surcos», *Furchen*, en el campo bajo los lentos pasos del campesino, evocados al final de la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, en respuesta a preguntas de Jean Beaufret. Nadie puede, pues, pretender trabajar en filosofía, esta singular aventura del mundo occidental, ni hablar de ella con conocimiento de causa, sin que haya tenido algún roce, aunque sea poco, con el griego antiguo y el alemán. Es que, como lo resumió muy bien, al menos en lo que concierne al alemán, el precoz escritor Roger Nimier: «La filosofía no está nada de mal. Por desgracia, es como Rusia: llena de zonas pantanosas e invadida a menudo por los Alemanes»²³.

El librero Martin Flinker, he omitido señalarlo, se había instalado en París después de haber huido de Viena antes de que Hitler entrara en la ciudad con sus tropas en 1938, en el *Anschluss* [anexión]. Su librería era entonces, por lo que a mi conocimiento se hace, una de las raras en París, *ne dicam unicam*, por no decir la única, donde encontrar una obra

²² Véase *Le Dictionnaire Martin Heidegger. Vocabulaire polyphonique de sa pensée*, bajo la dirección de Philippe Arjakovsky, François Fédier y Hadrien France-Lanord, Paris, Les Éditions du Cerf, 2013.

²³ R. Nimier, *Le hussard bleu*, Paris, Gallimard, 1950, p. 348.

de Heidegger en alemán. Incluso me pasó toparme allí con un miembro del jurado de la agregación de filosofía, que venía a comprar una obra de Schelling, en la que, siendo entonces candidato calificado, ¡tenía que trabajar al día siguiente! Esto demuestra la seriedad del examen en cuestión y del ambiente «académico» francés.

Desgraciadamente, 1976 fue también el año de la desaparición de Martin Heidegger. Luego, en 1982, la de Jean Beaufret, con el reencuentro de todos aquellos que le eran próximos en diversos grados durante su funeral en Auzances, en Creuse.

Para la pequeña historia, aunque a veces también compone a la grande, *si parva licet componere magnis*, su exquisito gusto no se refería solamente a las cosas del espíritu. En materia culinaria y gastronómica – por supuesto, en el sentido platónico del término: lo que norma el estómago, así como la gimnasia norma al cuerpo –, en ocasiones abandonaba algunas horas la atmósfera de estudio de su gabinete de trabajo, con citas clavadas en la pared que están lejos de ser todas de Heidegger – había una de la poeta rusa Marina Tsvetáyeva –, para ir a degustar ostras en Montparnasse. Me hizo descubrir un excelente vino blanco del viñedo del Loira, el Menetou-Salon, que entra según los enólogos en la categoría denominada agradablemente de «vinos tranquilos», es decir, que no presentan ninguna efervescencia, con su tan característico gusto mineral y a pedernal. Aun así, Jean Beaufret, por su parte, era más bien adepto del Saumur-Champigny; los filósofos son raramente abstemios. En compañía de François y de Monique – por lo demás, excelente cocinera e interlocutora privilegiada que tiene el don bastante raro de saber *escuchar*²⁴, y de hecho ella es música –, he degustado en el restaurante de la estación de Metz el mejor chucrut de mi vida.

Para volver por un momento a los asuntos del espíritu: en los cientos de cartas o tarjetas que ha podido enviarme, siempre cuidadosamente caligrafiadas, era raro que su prosa, siempre elegante, no incluyera alguna cita en mi beneficio, y siempre en la lengua original, en griego, en latín, en alemán, más raramente en inglés o a veces inclusive en ruso.

Pero sigamos adelante. Basta de anécdotas. Como dice el himno de Hölderlin *Andenken / Recordación*²⁵:

Mancher
Trägt Scheue, an die Quelle zu gehn.
« Plus d'un / A pudeur d'aller à la source ».
« Más de uno / Tiene pudor de ir a la fuente ».

²⁴ Sobre la dimensión acroamática de la filosofía, tan apreciada por el difunto Manfred Riedel, véase Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft (La ciencia jovial)*, IV, 334, párrafo titulado «Man muss lieben lernen», «Hay que aprender a amar». Aprender a escuchar para aprender a amar, y aprender a amar para aprender a escuchar. *Hören auf die Sprache*, dice a veces Heidegger, estar a la escucha de la palabra, incluida la palabra de la propia lengua. La verdadera escucha consiste en saber escuchar lo que no se dice a través de lo que se dice o, inclusive, lo que se muestra en un cuadro. Fenomenología de lo inaparente. El ojo escucha, dice Paul Claudel

²⁵ [Hölderlin: «Recordación», en *Himnos Tardíos y Otros poemas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1972, p. 111].

Muchos de sus escritos permanecen en gran parte por descubrir o redescubrir. Sus antiguos alumnos publican sus cursos en las ediciones Lettrages. Entre estos cursos, de una rara exigencia — de ese rigor, *Streng*, tan apreciado por Heidegger como por Husserl —, hay uno, publicado en 2011, titulado *Le Ménon. Quatre cours, cinquante et une explications de texte*²⁶. ¿Quién ha advertido que este curso de François Fédier es, lo digo muy conscientemente, *del mismo nivel* que los grandes cursos de Martin Heidegger sobre algunos diálogos de Platón?

Ostinato rigore, «con rigor obstinado», era el lema de Leonardo da Vinci. También fue el de François Fédier, pero *a su manera, einzigartig* como se diría en alemán; único en su tipo, o, mejor dicho: como ningún otro. Lo importante, a sus ojos, no era si el ser humano era él-mismo o no, sino más bien *sí-mismo*. Es el *Selbst* de Heidegger.

Un intelectual parisino pudo objetar a François Fédier que *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität*, título del discurso rectoral de Heidegger en 1933, sólo podía traducirse, considerando palabra por palabra, como «la autoafirmación de la universidad alemana», que estrictamente no quiere decir nada en francés. *Elocuente*, por el contrario, es la traducción de François Fédier en el volumen que ha traducido de los *Escritos políticos* de Heidegger: «La Universidad alemana, contra viento y marea, ella-misma» [*L'Université allemande envers et contre tout elle-même*]²⁷. Traducción que, sin embargo, causó cierto revuelo, particularmente en el programa *Apostrophes*, de Bernard Pivot²⁸. Esto es pasar por alto el arte de traducir que François Fédier cultivó y supo

97

²⁶ F. Fédier, curso reeditado por Pocket Agora en 2011 bajo el título *Lire Platon (Quatre cours sur le Ménon)*.

²⁷ M. Heidegger, *Écrits politiques*, traducción del alemán, prefacio y notas de François Fédier, Paris, Gallimard, 1995. El texto alemán del discurso rectoral de Heidegger está actualmente publicado en el tomo 16 de la Gesamtausgabe o Edición integral de los escritos de Heidegger, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, ed. de Hermann Heidegger, Klostermann, Frankfurt, 2000.

²⁸ Programa *Apostrophes* de Bernard Pivot, en la cadena Antenne 2, el 20 de mayo de 1988, tras la publicación del libro de François Fédier *Anatomía de un escándalo* (París: Éditions Robert-Laffont, 1988), y en presencia de Luc Ferry. François Fédier no tuvo tiempo de responder. Después le dijeron que no era «telegénico», lo que, según me dijo, tomó como un cumplido. Precisemos que *Anatomía de un escándalo* [*Anatomie d'un scandale*] es una respuesta a las graves acusaciones formuladas contra Heidegger por Víctor Farías en su libro *Heidegger et le nazisme* (1988 para la traducción francesa).

El periodista en cuestión obviamente no entendió por qué François Fédier había escrito efectivamente que le hubiera gustado poder titular su libro *Apología de Heidegger*, circunstancia agravante a los ojos de Bernard Pivot, que obviamente desconocía del todo el sentido riguroso y filosófico del término «apología», desde la *Apología de Sócrates* de Platón hasta Kant (la «Apología de la sensibilidad», en la *Antropología desde el punto de vista pragmático*), pasando por Montaigne.

En el sentido estricto del término, *apología* designa el hecho de desviar (*apo-*) de alguien o de algo una acusación que no se le debe dirigir. En el caso de la *Apología de Sócrates* de Platón, por ejemplo, se trata de mostrar que no se podría haber acusado a Sócrates de impiedad hacia los dioses. En el caso de la «Apología de la sensibilidad» de Kant, se trata de establecer que los sentidos no nos engañan, sino que a veces nos engañamos tomando lo que nos

desarrollar hasta alcanzar una asombrosa maestría y una excelencia que no sería excesivo llamar virtuosidad. Ahí radica toda la diferencia, que a los franceses les cuesta comprender y admitir, entre la figura típicamente francesa del intelectual, preferentemente de izquierdas, aunque nada le impida darse vuelta la chaqueta según las circunstancias y las pujas de poder — desde Voltaire a Sartre, pasando por Zola y el caso Dreyfus —, y por otra parte, el *pensador*. Se habrá comprendido quién es quién.

Selbstbehauptung es mantener la cabeza en alto. En *Behauptung* encontramos *Haupt*, que proviene del latín *caput* y no se encuentra en la palabra francesa «afirmación».

Zum Behaupten gehört ein Haupt, dijo Lessing. Una declaración difícil de traducir a nuestro idioma. Por eso Jean Beaufret, con su habitual sutileza, sugirió *Selbstbehauptung* por «carácter autocéfalo», término utilizado en la Iglesia Ortodoxa Griega. Porque si queremos traducir del alemán al francés a toda costa recurriendo a palabras doctas de origen griego, uno no se tiene que detener en tan buen camino. Si uno se limita a traducir *Selbst* por auto-, hay que llegar hasta el final. El sentido de una palabra compuesta no resulta de la simple adición de los términos que la componen. *Selbstbehauptung* tampoco quiere decir «autoafirmación», término que, estrictamente, una vez más, no dice nada en francés y no es elocuente, a pesar de los seguidores de lo que Jean Beaufret llamaba el «seccionamiento onomástico» y otros «diccionaristas» decía Leibniz, tomando la paja de los términos por el grano de las cosas; por ejemplo, el término *Handschuh*, que en alemán designa el guante, no significa *Hand* + *Schuh*, o sea «el zapato para la mano». Esto es llamado pensar. La *idea* de Heidegger en 1933, en el sentido husserliano de *Idee zu* o *zur ...*, de idea-programa, lo que él espera y desea es que la Universidad alemana sea ella misma, *motu proprio* [*de son propre chef*], sin ninguna adscripción partidista o ideológica. El término *Selbstbehauptung* se entendía entonces como lo contrario de *Anpassung*, que consiste en acomodarse al poder establecido y, como diríamos hoy, *adaptarse* a él. En cierto modo, ser dócil.

Handschuh, por tanto, no quiere decir «zapato para la mano» así como *Dasein* no quiere decir «être-là», o en español «ser ahí», según la traducción elegida por José Gaos, cuya traducción de *Sein und Zeit*, la primera traducción del mencionado tratado de 1927 apareció en México en 1951²⁹. Junto con María Zambrano, José Gaos forma parte de esos Españoles a los que se llama *transterrados*, exiliados y refugiados en México porque tuvieron que huir del régimen franquista y, por tanto, de su propio país. Fue discípulo del filósofo español José Ortega y Gasset. El cual, como se sabe, conoció a Heidegger, lo que testimonia un texto del mismo Heidegger, recogido en el tomo 13 de la Edición

aparece por lo que es, un error de juicio. En el caso de Heidegger, una apología consiste en desviar de él cualquier acusación de nazismo.

²⁹ M. Heidegger, *El ser y el tiempo*, traducción de José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1951. José Gaos es, además, autor de una *Introducción* a *El Ser y el Tiempo* de Martin Heidegger, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, cuya lectura sigue siendo hoy instructiva.

integral bajo el título «Encuentros con Ortega y Gasset»³⁰. De modo que no sería excesivo decir que, si la primera traducción completa de *Sein und Zeit* apareció en lengua española en México, es en gran parte gracias al filósofo español Ortega y Gasset, verdadero *hidalgo* ciertamente, que detectó rápidamente la importancia —Jean Beaufret decía «la enormidad»— del pensamiento de Heidegger.

Pero volvamos por un momento a los zapatos, aunque su nombre alemán, *Schuhe*, parece no haber sido más que una analogía en nuestra exposición. Un par de zapatos, todo el mundo sabe —o por lo menos cree saber— lo que es. No sería de interés adentrarnos en el tema. Y sin embargo... lo que es un zapato, solo lo saben realmente los zapateros, los caminantes, los excursionistas, los pintores, los poetas y los pensadores. La etimología de la palabra *Schuh* es apasionante, llena de sorpresas, hasta tal punto que bien podría llevarnos al corazón del pensamiento de Heidegger. Sabemos que Heidegger dio una impresionante descripción fenomenológica de un par de zapatos representados en un cuadro de van Gogh en su conferencia de 1935 sobre «El Origen de la Obra de Arte», brindándonos así una preciosa muestra de una fenomenología de la pintura, centrándose respecto de ello en un cuadro de van Gogh titulado precisamente en neerlandés *Schoenen*, traducido al alemán por *Schuhe*, aunque se trata más bien de *Halbstiefel*, botas. El término está, obviamente, relacionado, dentro de las lenguas germánicas, con el alemán *Schuh*, el inglés *shoe*, el sueco y el danés *sko*. En su historia de la lengua alemana, o *Geschichte der Deutschen Sprache* (p. 890, nota), que Marx había leído³¹, Jacob Grimm establece un acercamiento entre el gótico *skêvjan* y la locución griega *hodon poiein*, o sea, «hacer camino». Los zapatos permiten al ser humano hacer camino, a diferencia de los animales, que, como dice Aristóteles «no están obligados a quitarse sus zapatos para dormir»³². Pero el camino no precede al viaje, como sabía el poeta español Antonio Machado en sus *Cantares*³³:

caminante, no hay camino,
se hace el camino al andar [en castellano en el original]

ô toi qui vas cheminant, il n'y a pas de chemin,

³⁰ M. Heidegger, « Begegnungen mit Ortega y Gasset », en: M. Heidegger, *Aus der Erfahrung des Denkens* (1910–1976), Edición integral t. 13, ed. de Hermann Heidegger, Klostermann, Frankfurt, 1983, pp. 127 y ss.; traducción del alemán de Hubert Carron en la revista *Commentaires* n.º 128, invierno de 2009-2010. [M. Heidegger, «Encuentros con Ortega y Gasset », en *Revista de Filosofía* (de la Universidad de Chile) vol. XXI-XXII, Santiago, 1983, pp. 141 s.].

³¹ K. Marx, *Contribution à la critique de l'économie politique*, Paris, Éditions sociales, 1972, p. 117. [*Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 2008, p. 146].

³² Aristote, *Des parties des animaux*, IV, 687 a 30 et sqq. [Aristóteles, *Partes de los animales*, Ed. Gredos, Madrid, 2000, pp. 216 s.].

³³ [Manuel y Antonio Machado, *Obras Completas*, «Campos de castilla», XL Proverbios y Cantares, Ed. Plenitud, Madrid, 1967, p. 836].

c'est chemin faisant que se fait le chemin

El camino nace bajo nuestros pasos, y sabemos que en francés la locución *ne pas* viene del paso [*pas*] que nosotros hacemos al caminar [en *marchant*]. Él *no* camina [il *ne* marche *pas*] significa originalmente: no da ningún paso adelante [il *ne* fait aucun *pas* en avant]. «La esencia del camino no es atravesar una distancia, sino más bien, abrir una comarca. Lo propio del camino es *dar* continuamente *en ...*», nos dice François Fédier en su libro *Interpretations*³⁴. La verdadera pregunta no es, entonces, *¿a qué lleva esto?*, sino más bien, *¿en qué va a dar esto?* Pero el caminar no está reservado a los pies calzados. En la fábula «La Golondrina y los pajaritos»³⁵ de Jean de la Fontaine –a quien Jean Beaufret consideraba «tal vez el más francés de los poetas franceses», la Golondrina pone en guardia a los pajaritos contra la mano del campesino:

¿Veis esta mano moviéndose por el aire?

Un guante no es, pues, ciertamente un zapato, pero no por eso calza menos la mano. También decimos «calzar un árbol o una planta», es decir, rodear la base con tierra para favorecer su crecimiento. «Calzar una idea»: encapricharse con ella. Los recursos de la lengua son tales que una palabra que podría parecer poco interesante a menudo está llena de enseñanzas. Un par de zapatos permite caminar o ponerse en marcha, ya sea por un camino rural como el *Feldweg* [*Camino de campo*] o por la carretera principal. Sólo adquiere todo su significado si va unida a todo un «complejo significativo», o *Bedeutungszusammenhang*. De ahí la descripción fenomenológica (y recordemos que, en régimen fenomenológico, «describir» significa constituir) que Heidegger hace en el párrafo 23 de *Ser y Tiempo*, dedicado a la espacialidad del estar-en-el-mundo³⁶.

Ponerse en camino, es siempre también correr el riesgo de perderse, de equivocarse de camino, de errar. Heidegger ha fracasado [a *failli*] en 1933; con esto quiero decir que estuvo a punto [a *failli*] de convertirse en un intelectual bien relacionado [bien en *cour*], pero prefirió presentar su dimisión después de menos de un año, al oponerse a los *Judenplakate*, o carteles antisemitas en el recinto universitario. Presentar el discurso de rectorado de Heidegger –en el que nunca hay una referencia a la raza sino siempre al espíritu (*Geist*), en el que no se concede nada a la ideología nacionalsocialista que se

³⁴ F. Fédier, *Interprétations*, Paris, P. U. F., colección Épiméthée, 1985, p. 26.

³⁵ Jean de la Fontaine, *Fables*, Libre I, Fable 8. [Angélica Edwards Valdés (adaptadora y traductora), *Fábulas de La Fontaine*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2022].

³⁶ M. Heidegger, *Être et temps*, traducción del alemán de François Vezin, Paris Gallimard, 1986, p. 147: «...la calle, por ejemplo, el útil para caminar. Al caminar, la tocamos a cada paso, y parece ser lo más cercana y lo más real en todo lo que hay de utilizable; entra en contacto, de alguna manera, con una parte determinada del cuerpo, la planta de los pies. Y, sin embargo, está mucho más lejos que una persona conocida encontrada en el curso de esa caminata «por la calle» a una «distancia» de veinte pasos...». [M. Heidegger, *Ser y tiempo*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1997, p. 132. Trad. de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga].

autodenominó *Weltanschauung*—, como un acto de lealtad a los nuevos poderes establecidos, como un texto nazi o pronazi, es una señal de una profunda y consternante deshonestidad intelectual, por muy extendida que esté. Pero como decía Sartre, «no pasa nada, hay que fallar» [«c'est bien, il faut faillir»], en respuesta a un amigo que fue también amigo de François Fédier después de haber sido su alumno en el Liceo Pasteur de Neully, Frédéric Bernard, para no nombrarlo, que se encontró inesperadamente con Jean-Paul Sartre en compañía de Simone de Beauvoir en Creta en 1975, y, queriendo hablar con él pero sin saber muy bien qué decirle, se dirigió al filósofo en estos términos: «He estado a punto de escribirle» [«J'ai failli vous écrire»]. Es que Sartre, lector de Heidegger, autor de la mejor introducción en nuestra lengua a la fenomenología de Husserl³⁷, está bien situado para saber algo del fenómeno de la «falla» [«défaillance»], analizado en los párrafos 35 a 38 de *Ser y tiempo* (Primera sección, capítulo 5, B) bajo el nombre de *Verfallen* [caída].

Frédéric Bernard, a quien acabo de mencionar, traductor del tomo 38 de la Edición integral de los escritos de Martin Heidegger³⁸ tuvo la suerte de ser alumno, u oyente libre, de François Fédier en el Liceo Pasteur de Neully —junto con algunos otros de diversas generaciones, tales como Francesca Ferré³⁹, Guillaume Fagniez⁴⁰, Hadrien France Lanord —autor de obras notables sobre la enigmática relación que mantiene el pensamiento de Heidegger con la poesía de Paul Celan o incluso con la pintura de Paul Cézanne⁴¹—, Philippe Arjakovsky —actualmente responsable con Guillaume Badoual⁴² de las

³⁷ J.-P. Sartre, "Une idée fondamentale de la phénoménologie de Husserl: l'intentionnalité", publicado por primera vez en la *Nouvelle Revue Française* en enero de 1939, luego reimpresso en la recopilación *Situations I*, Paris, Gallimard, 1948. [J.-P. Sartre, «Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl: la intencionalidad», en *El hombre y las cosas*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1965].

³⁸ M. Heidegger, *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache* (Sommersemester 1934), ed. de Günter Seubold, Gesamtausgabe, tomo 38, Klostermann, Frankfurt, 1998; *La logique comme question en quête de la pleine essence du langage* [La lógica como pregunta en busca de la esencia plena del lenguaje], traducción del alemán de Frédéric Bernard, Paris, Gallimard, 2008.

³⁹ Autora, especialmente, de *Discours à la Nation catalane* (Viena: LIT Verlag, 2019), que se presenta como «un análisis de filosofía política a través del método fenomenológico» de la cuestión del derecho de autodeterminación de la nación catalana.

⁴⁰ Traductor del tomo 59 de la Edición integral: M. Heidegger, *Phänomenologie der Anschauung und des Ausdrucks – Theorie der philosophischen Begriffsbildung* (Sommersemester 1920), ed. de Claudius Strube, Klostermann, Frankfurt, 1993; *Phénoménologie de l'intuition et de l'expression. Théorie de la formation philosophique des concepts* [Fenomenología de la intuición y de la expresión. Teoría de la formación filosófica de conceptos], traducción del alemán de Guillaume Fagniez, Paris, Gallimard, 2014.

⁴¹ H. France-Lanord, *Paul Celan et Martin Heidegger. Le sens d'un dialogue* [Paul Celan y Martin Heidegger. El sentido de un diálogo], Paris, Fayard, 2004; *La couleur et la parole. Les chemins de Paul Cézanne et de Martin Heidegger* [El color y la palabra. Los caminos de Paul Cézanne y de Martin Heidegger], Paris, Gallimard, 2018.

⁴² Traductor del tomo 96 de la Edición integral, *Anmerkungen XII – XV (Schwarze Hefte 1939–1941)*, ed. de Peter Trawny, Klostermann, Frankfurt, 2014, con el título *Réflexions XII – XV. Cahiers noirs (1939–1941)*, Paris, Gallimard, 2021. [Reflexiones XII-XV. Cuadernos negros (1939–1941), Ed. Trotta, Madrid, 2019].

traducciones francesas de los volúmenes de Martin Heidegger en las ediciones Gallimard —, Adéline Froidecourt⁴³, Ingrid Auriol⁴⁴ y Fabrice Midal.

Del mismo modo, André Maurois, Simone Weil y Julien Gracq fueron alumnos de Alain en el Liceo Henri IV. Así también, François Fédier, Julien Hervier, Pierre Jacerme, François Vezin, Patrick Lévy, Jean-Luc Marion, Jean-François Courtine, Emmanuel Martineau, Jean Lauxerois y Claude Roëls — dicho de otra manera, todo un semillero de filósofos que, cada uno a su manera, han tenido un profundo impacto en el panorama filosófico francés de los últimos cincuenta años —, tuvieron la suerte de ser alumnos de Jean Beaufret en el Liceo Condorcet⁴⁵. El orden en que Jean Beaufret nombra a algunos de sus antiguos alumnos no es ni cronológico ni alfabético, por lo que nos corresponde a nosotros descifrarlo.

Flexible a su manera, siempre abierto a la discusión, François Fédier también sabía ser intransigente, sin ceder nunca en lo esencial. El admirable *coraje* que demostró cuando tuvo que enfrentarse a la tormenta que se desató durante lo que en Francia se conoce como el «affaire Farias» [«el caso Farías»], al que siguieron publicaciones aún más hostiles a Heidegger hasta el punto de volverse «delirantes» — «de-lirante», en sentido literal, es lo que se sale del surco — con las obras de Emmanuel Faye⁴⁶ y luego de Peter Trawny⁴⁷, en resumen, durante los diversos «affaires Heidegger» respaldados por la prensa con gran escándalo, su coraje, que permitió prevalecer a la razón, sólo puede ser celebrado. De ahí el título del libro dirigido por François Fédier: *Heidegger à plus forte raison*⁴⁸ [*Heidegger, con mayor razón*].

El obstinado rigor de su trabajo, contra viento y marea, el arte de la traducción que, ya lo hemos dicho, llevó hasta el virtuosismo, la pasión que dedicó a la enseñanza, pedagogo de corazón como Sócrates, pero también su poco común benevolencia y generosidad, su ejemplar cortesía, por sólo nombrar algunas de esas «eminentes cualidades» evocadas por Goethe. Lo que nos dio a ver, lo que sembró con noble ademán en sus conferencias, sus escritos y sus seminarios, y con su sola *presencia*, sigue siendo

⁴³ Traductora del tomo 50 de la Edición integral: M. Heidegger, *1. Nietzsches Metaphysik / 2. Einleitung in die Philosophie – Denken und Dichten* (Wintersemester 1944/45), ed. de Petra Jaeger, Gesamtausgabe t. 50, Klostermann, Frankfurt, 1990; *Àchèvement de la métaphysique et Poésie* [*Acabamiento de la metafísica y Poesía*], traducción del alemán de Adéline Froidecourt, Gallimard, Paris, 2004.

⁴⁴ I. Auriol, *Intelligence du corps* [*Inteligencia del cuerpo*], Paris, Les Éditions du Cerf, 2013.

⁴⁵ J. Beaufret, «Le chemin de Heidegger», en: *Dialogue avec Heidegger*, tomo IV (póstumo), Paris, Éditions de Minuit, 1985, p. 81. [«El camino de Heidegger», en: *Diálogo con Heidegger*, tomo IV].

⁴⁶ E. Faye, *Heidegger, l'introduction du nazisme dans la philosophie : autour des séminaires inédits de 1933–1935*, Paris, Albin Michel, 2005.

⁴⁷ P. Trawny, *Heidegger und der Mythos der jüdischen Weltverschwörung*, Klostermann, Frankfurt, 2014; *Heidegger et l'antisémitisme: sur les Cahiers noirs*, traducción del alemán de Julia Christ y Jean-Claude Monod, Paris, Le Seuil, 2014.

⁴⁸ F. Fédier (ed.), *Heidegger à plus forte raison*, Paris, Fayard, 2007, con las contribuciones de Massimo Amato, Philippe Arjakovsky, Marcel Conche, Henri Crétella, Françoise Dastur, Pascal David, François Fédier, Hadrien France-Lanord, Matthieu Gallou, Gérard Guest, Alexandre Schild.

hoy, y quizá más que nunca, una promesa de futuro para todos los que han tenido la suerte de cruzarse en su camino o, mejor aún, de recorrer un tramo del mismo con él. Porque, ¿quién mejor que François para poder ilustrar con su manera de *ser*, que iba irradiando, lo que podría querer decir la habitación poética de la tierra, ya sea en Europa, en Chile o en cualquier otro lugar?

Eine gewisse Strahlung, creo que Ernst Jünger dijo de Picasso, a menos que fuera Heidegger. Cierta irradiación, cierta aura, un halo, lo que adecuadamente podríamos llamar cierto *carisma*. ¿Cómo no pensar en la cantata de Bach titulada *Lass, Fürstin, lass noch einen Strahl ...* (BWV 198), tratándose de un príncipe del pensamiento, si se quiere sustituir *Fürstin* por *Fürst*, como Napoleón es llamado *der Fürst des Festes*, «el príncipe de la fiesta» en *Friedensfeier* o «Fiesta de la Paz» de Hölderlin?

Por decirlo en otra lengua germánica: *In my beginning is my end* [En mi principio está mi fin]. Goethe, en sus *Afinidades electivas*, habla del amor como el único remedio frente a las eminentes cualidades de un ser. Pero el amor no es sólo un remedio. Fuerte como la muerte⁴⁹, hace indestructible nuestro vínculo con un ser querido.

La pérdida es, por tanto, inmensa, inconmensurable. Habría que ser poeta para saber cómo decirlo.

103

Pero ¿qué es un poeta? François Fédier nos lo dice:

«*Der Dichter*, el poeta, o más bien el *decidor* [*dicteur*] — aquel cuya dicción es tal que ella vuelve a dar a la palabra su potencialidad [virtualité] eminente de *canto*. Su palabra nombra lo Salvo [Sauf]: *der Dichter nennt das Heilige*»⁵⁰.

Denken und Dichten, pensar & poetizar (con el uso guestiano; me refiero al uso ejemplar de Gérard Guest del signo &), noema y poema, esta *zarte aber helle Differenz*, «delicada pero clara diferencia» entre dos montañas próximas en sus cimas, pero separadas por un abismo, según la traducción que acabé proponiendo al traductor de *Acheminement vers la parole*, tras un largo y minucioso trabajo conjunto, la que aceptó de buen grado. Este es el espacio en el que se ha desplegado y *evolucionado* la obra de François Fédier, en un sentido puramente coreográfico y en absoluto darwiniano del término, o por decirlo mejor: el espacio que le correspondió inaugurar en nuestras letras, abrir en el sentido en que un esquiador experimentado *abre* [*ouvre*] una pista de esquí. Maestro

⁴⁹ *Cantar de los cantares* o *Canción de las Canciones* (*Shir haShirim*), 6 : 8, que Lutero traduce : *Denn Liebe ist starck wie der Tod* [Pues el amor es tan fuerte como la muerte].

⁵⁰ F. Fédier, *Tenir Entretenir S'entretenir*, p. 138. [F. Fédier, «Firmeza Cuidado Escucha», en *Pensar desde el arte*, ed. cit., p. 287].

[orfèvre] en la materia, y *descubridor* [ouvreur]. Y esa puede ser también la ecuación de toda una vida.

Zart significa «tierno» en alemán, pero también «delicado». Cuando el pianista y director de orquesta Paul Badura-Skoda nos dice: *Mozart, das muss mozärtlichgespielt werden* (intraducible!) es el primer significado el que prevalece: Mozart sólo puede interpretarse con ternura. Mozartianamente y tiernamente son sinónimos. En cambio, cuando Heidegger habla de la relación entre pensamiento & poesía, se trata más bien de lo segundo. Mozart era, que yo sepa, el compositor favorito de François Fédier — como también parece haberlo sido de Heidegger —, hasta el punto de que escucharlo lo ponía al borde de las lágrimas, pero sin más mímica que la de la hoja de mimosa. «Al borde de las lágrimas»: ésta es precisamente la poesía que, en palabras de René Char en *Éloge d'une soupçonnée* [Elogio de una sospechosa], nos dice que «es la única que conserva la fuerza de las palabras hasta el borde de las lágrimas»⁵¹.

Rainer Maria Rilke era un poeta, del entorno del escultor Rodin y del pintor Cézanne, que había visitado al gran novelista ruso Tolstoi en compañía de Lou Salomé en la Yásnaia Poliana, calvero claro [claire clairière], el autor del cuento titulado *La muerte de Iván Ilich*. Entre Tolstoi, cuya novela se menciona en una nota a decir verdad un tanto desalentadora en el parágrafo 51 de *Ser y Tiempo*, Rilke, autor de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, y Martin Heidegger, surge una cierta constelación.

De la pérdida nos habla el poeta Rilke, en un texto en prosa de 1920 titulado *Mitsou. Historia de un gato*: «La pérdida, por muy cruel que sea, no puede nada contra la posesión; la completa [elle la termine], si se quiere, la afirma a fondo, no es más que una segunda adquisición, enteramente interior esta vez e intensa de otro modo» [«La perte, toute cruelle qu'elle soit, ne peut rien contre la possession, elle la termine, si vous voulez elle l'affirme au fond, ce n'est qu'une seconde acquisition, tout intérieure cette fois et autrement intense»].

Todo lo que debemos a François, que aún no hemos medido del todo, que una simple palabra en nuestra lengua baste para expresarlo: gracias. *Denken, danken* [Pensar, agradecer]. Pero, en realidad, el agradecimiento es él, y quien nos es una prodigiosa salva de futuro.

Cuernavaca, México, finales de abril de 2021 — finales de diciembre de 2021.

Presentado: 15 de mayo de 2024

Aceptado: 25 de mayo de 2024

⁵¹ R. Char, *Œuvres complètes*, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1983, p. 845.